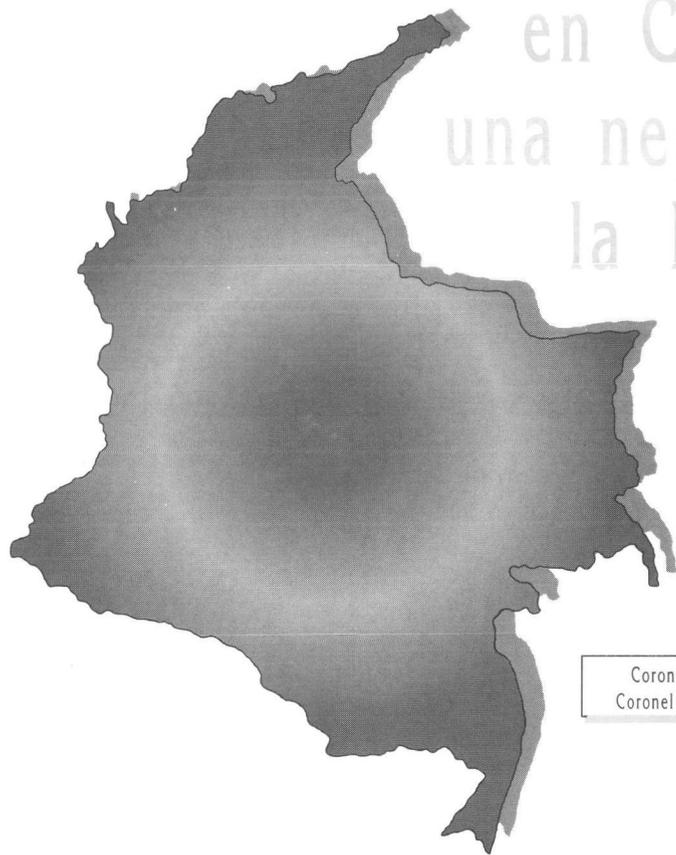


El movimiento narcosubversivo en nuestro país cada día se aleja más de la ideología y la política



La guerrilla en Colombia, una negación a la Ideología y la Política

Coronel FERNANDO MILLAN PEREZ
Coronel EDUARDO SANTOS QUIÑONES

Es frecuente encontrar —entre las miles de tesis que se han aventurado a explicar las causas de nuestra violencia— la premisa de que ella es atávica e inherente a la naturaleza del pueblo colombiano.

¿Cuándo empezó? Si de la conquista española se trata, la

nuestra, en actos de violencia, no difiere mucho de las de otros países de Hispanoamérica e incluso de la de Estados Unidos que se caracterizó por el exterminio de los aborígenes. Al menos entre nosotros se dio el mestizaje, prueba de que la consigna de la corona española no era la de acabar con los indios.

Si nos referimos a la colonia, es verificable que fue —comparativamente— el período de menos muertos y actos de violencia en nuestra historia patria⁽¹⁾. Si la Independencia, no fue ella más sangrienta que la de México, Argentina y otros países del hemisferio. Lo que sí notamos es que a partir de ella se suceden entre los neogranadinos y posteriormente en los tiempos de la naciente república, unos tras otros, una serie de conflictos civiles que comienzan entre federalistas y centralistas, pasando por los enfrentamientos entre liberales y conservadores que aparentemente culminan después de la Guerra de los Mil Días en 1904, cuando el General Rafael Reyes le quitó el brazo armado a los partidos políticos. Estos episodios dejaron regada mucha sangre y en la orfandad a muchos colombianos, simplemente porque se trataba de cambiar, por medio de la violencia, el turno para gobernar.

Creíamos haber llegado al fin de la contienda por allá en los años 30, a pesar de algunos esporádicos enfrentamientos en departamentos radicales, pero el 9 de abril de 1948, aparece de nuevo el ingrediente violento que irrumpe con fuerza: Las guerrillas

que se oponen al gobierno de turno, teniendo como escenarios los Llanos Orientales, Tolima, Santander y otras regiones, produciéndose luego en 1953 una amnistía general. Pero esta fue una simple ilusión, pues en el fondo hubo despropósitos que terminaron en la conformación del “Bloque Sur” embrión de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). El bandolerismo no se hizo esperar como modo de vivir. El germen había florecido, apareciendo luego el Ejército de Liberación Nacional (ELN), Ejército Popular de Liberación (EPL), Movimiento 19 de Abril (M-19), Ricardo Franco, Quintín Lame, Patria Libre, Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), Auto Defensa Obrera (ADO), y una serie de movimientos de corte comunista que han buscado obtener el poder mediante el empleo de las armas.

Si bien, al principio esgrimieron argumentos de tipo doctrinal, su ideología y horizonte político, poco a poco se han ido desvaneciendo hasta hacerlos entrar en una etapa que hoy podríamos calificar de bandolerismo y narcotización. Así pues, sin ambages podemos afirmar que el problema de la producción y comercialización de la droga está cada día afectando más a la guerrilla, lo cual nos hace pensar que ya no representa

(1) “Historia de Colombia”, Henao y Arrubla.

cambio social alguno y mucho menos puede considerarse como una alternativa de poder.

En otros términos, no sería exagerado calificar nuestro actual fenómeno de violencia guerrillera, como una narcosubversión que viene perdiendo cada día más credibilidad, dado que sus metas son hoy por hoy fundamentalmente económicas y el aparente apoyo que dicen recibir, es simplemente fruto de sus presiones, amenazas e intimidaciones.

ENTRE EL DINERO Y EL TERRORISMO

Se ha evidenciado que la lucha actual entre la Fuerza Pública y la narcosubversión no se ha inclinado definitivamente a favor de esta última, sino que se mantiene cíclicamente debido a que en la medida en que se incrementan las cuadrillas delictivas, se debe fortalecer la Fuerza Pública. Esto hace presumir que los delincuentes recurran con más frecuencia a métodos terroristas para amedrentar la sociedad, polarizar las opiniones, confundir y debilitar las instituciones del Estado, quebrantar la voluntad de los empresarios y postrar la economía nacional. En suma, caotizar y anarquizar todo el país.

No bastándole lo anterior, también es posible que continúe con lo que en algunos círculos de estudios

políticos nacionales se ha dado en llamar “La batalla jurídica de la subversión”⁽²⁾; esto es, la manipulación de la legalidad a través de las Organizaciones no Gubernamentales (ONGs) y asociaciones de juristas, ya que la Constitución de 1991 lo permite, cuestión que ha sido más aprovechada por la izquierda y los movimientos políticos contestatarios que por los defensores del estado de derecho.

Pese a que no se han reducido las acciones armadas y terroristas, es indudable que los carteles de la narcosubversión se alejan cada día más y más de la posibilidad de detentar el poder político. Los secuestros de personas que no están implicadas en la confrontación bélica, el narcotráfico como forma de financiarse, las emboscadas criminales con alevosía a patrullas del Ejército, el permanente hostigamiento contra la población civil —cualquiera que sea la clase social— son prácticas que van en menoscabo de la lucha narcosubversiva y le invalida el presunto derecho de rebelión política mediante la cual quieren llegar al poder.

Hoy por hoy es fácilmente demostrable que la narcosubversión en Colombia no puede mostrarse ante la comunidad nacional e internacional como una organización idealista con las manos limpias.

(2) “Los otros Derechos Humanos”, Colección Vida No. 1.

El haber incursionado en forma delictiva en sectores de la producción agropecuaria, petróleo, carbón, oro, e incluso en los fiscos municipales amedrentando a la población, al empresariado y a dirigentes políticos, además del reclutamiento de menores, deslegitimó su causa de manera incontrovertible.

La consecución de dinero a cualquier precio se convirtió en un fin y no en un medio. Puede ser que ello contribuya al crecimiento de su capacidad bélica y organizativa, para aprovechar las revueltas sociales y los conflictos gravísimos que en este momento de transición neoliberal y globalizante conmueven las democracias occidentales. El arma principal de la narcosubversión, pues, continuará siendo el amedrentamiento incluso para reclutar, con las consecuencias que estamos viviendo: quiebra de la salud mental de la población, pérdida de la voluntad colectiva para resistir la agresión, desánimo de la clase empresarial nacional, abandono de la propiedad rural y de la producción agropecuaria lo cual está redundando en una concentración de tierras en pocas manos, muchas de ellas del narcotráfico mediante el testaferrato.

UN INTENTO DE PROYECTO POLÍTICO

La creación de un partido político clandestino por parte de las Fuerzas

Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y organización de la población local en forma forzada por el Ejército de Liberación Nacional (ELN), demuestra dificultades de los narcosubversivos para constituir una vanguardia de masas respaldada total o parcialmente, sin la cual no lograrán avances significativos en sus planes delictivos. La “toma del poder” ha pasado a un segundo plano, orientando su estrategia a ejercer presión sobre los municipios en busca de poder local político y económico.

El desarrollo de la lucha ideológico-política, no es claro dentro de los carteles de la subversión. Por un lado las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) empeñadas en acumular finanzas mediante el narcotráfico, han devaluado el trabajo político y los objetivos de la lucha armada. Salvo acuerdos para desarrollar terrorismo, cada cuadrilla actúa a su libre albedrío, posee libertad de acción delictiva para secuestrar, extorsionar y desarrollar toda suerte de actos delictivos, posiblemente desconocidos para los máximos cabecillas.

La falta de cultura, la miseria, el distanciamiento entre ricos y pobres, continuará siendo una barrera para luchar contra los narcosubversivos; estos tendrán un semillero permanente para

reemplazar la militancia de las cuadrillas y en fin, siempre habrá una justificación para la sublevación.

Estos contingentes de analfabetos a quienes se les ha engendrado el odio por el Estado, contrastan con los casi nulos ideólogos que se vinculan a los frentes de lucha, de ahí que los cabecillas no vean opción distinta a la confrontación armada.

La combinación de la lucha armada con actividades del narcotráfico, en cierta medida hace que las cuadrillas sean más sólidas; al fin y al cabo el estar comprometidas en el trabajo con drogas ilícitas, les proporciona mayor libertad, usufructo de dinero, a la vez que hacen menos rigurosa la permanencia en los distintos frentes. Esto se puede corroborar al observar que las cuadrillas ubicadas en zonas coqueras y amapoleras, son las más "fuertes", cuantitativa y cualitativamente.

Sin embargo, a largo plazo implicará la pérdida progresiva, cada vez más real de la vocación de lucha por la común corrupción interna. Así los costos del comprometimiento de los subversivos con el narcotráfico pueden desencadenar una lucha interna por el control y posesión de las grandes cantidades de dinero y aún más, puede darse una guerra entre los terroristas y los narcotraficantes.

Los postulados de los narco-subversivos que buscan defender y superar las desigualdades sociales, perdieron vigencia y los modelos de socialismo estatal en que se inspiraron se vinieron a tierra. Ese equilibrio social nunca se ha conseguido, ni siquiera en países donde los movimientos revolucionarios lograron un mayor desarrollo como el caso de El Salvador.

ESTRATEGIAS NARCO-SUBVERSIVAS

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) actualmente, cuentan con 62 cuadrillas rurales con un número aproximado de 6.500 bandoleros armados y equipados. Cuentan también con estructuras urbanas llamadas "Milicias Bolivarianas", las cuales dependen directamente del cabecilla de cuadrilla según el área y se constituyen a la vez en redes de apoyo. Plantearon un "plan estratégico" para la toma del poder en el año de 1996, de acuerdo a los lineamientos trazados en los diferentes planes y conferencias.

La estrategia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) actualmente consiste en utilizar las necesidades regionales como pretexto contra la campaña del Gobierno de erradicar

los cultivos ilícitos, bandera de lucha para agitar la protesta social y revertir a los paros que obliguen a la negociación de exigencias planteadas por la población y así mostrarse como protagonistas en la solución de problemas sociales en el área rural.

En procura de los planes desestabilizantes para alcanzar el poder político, la narcosubversión viene dando cumplimiento a las proyecciones de índole "militar", considerándose como factor prioritario la materialización del plan estratégico (Campaña Bolivariana por una Nueva Colombia), mediante el incremento de su aparato militar, humano y ampliación de la cobertura geográfica.

El Ejército de Liberación Nacional (ELN) por su parte, pretende destruir el sistema democrático vigente impulsando la "unidad de acción" con otros grupos de narcosubversivos; crear nuevas cuadrillas en áreas donde actualmente se explota petróleo; infiltrar el sector carbonífero, crear "juntas populares" y "cabildos" en sus áreas de influencia, como formas de co-gobierno, para presionar a los alcaldes y autoridades civiles y empleados estatales a que cumplan sus exigencias.

En lo que se refiere al Ejército Popular de Liberación (EPL),

se observa que es un grupo minoritario seriamente afectado por la permanente baja y captura de cabecillas y militantes, entre estos Francisco Caraballo y otros del "estado mayor central". Su principal tarea continúa encaminada al fortalecimiento de sus estructuras políticas y armadas tomando como fundamento las finanzas a través del secuestro y búsqueda de apoyo en otras organizaciones narcosubversivas, como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Actualmente el recluso Francisco Caraballo impulsa una campaña de difusión de planteamientos con miras a abanderar los problemas sociales que afronta la región de Urabá en procura de la realización de diálogos regionales, actitud que está más encaminada a ganar representatividad y reconocimiento como vocero del grupo armado y opinión favorable en una etapa de fortalecimiento.

CONCLUSIONES

1. El incremento de la violencia por parte de la narcosubversión no constituye amenaza para la toma del poder político, pero sí un desequilibrio de la economía y convivencia ciudadana, implicando una mayor restricción y desgaste en los planes sociales del Gobierno.

2. El ingreso de la subversión en el negocio de la droga, como principal fuente de finanzas, ha conducido a la corrupción, presumiéndose acabará en fraccionamiento, conduciendo esto a la total bandolerización, a menos que ocurran cambios sociopolíticos de trascendencia para el país.
3. La metodología terrorista empleada por la narcosubversión, causa efectos contrarios a sus propósitos. Momentáneamente puede sumir a la población en el terror, pero en definitiva serán rechazados, porque sus acciones contradicen rotundamente sus ideales.
4. Frente a los partidos tradicionales, se ha venido apreciando en esta larga lucha, que los grupos narcosubversivos están seriamente limitados como alternativa de cambio y de poder.

HAGA MAS VENTAS POR CORREO, UTILIZANDO EL "SERVICIO DE REEMBOLSO C.O.D." DE ADPOSTAL



Es un servicio que le permite estar en varias ciudades a un mismo tiempo entregando y cobrando a la vez su mercancía! Parece increíble, verdad? Usted hace el envío de sus productos, y en el momento mismo en que su cliente los retira de nuestras oficinas, le giramos su dinero! Además es rápido y seguro!




CORREO DE COLOMBIA
llega seguro y a tiempo!
 MAYOR INFORMACION: TELS: 2 41 55 31 y 2 82 68 42



FUERZAS MILITARES DE COLOMBIA

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

La Escuela Superior de Guerra es el Instituto de capacitación profesional de más alto nivel militar en Colombia, cuenta con un cuerpo docente de experiencia y de excelentes condiciones intelectuales y morales, con un alumnado de selección dentro del escalafón de oficiales superiores de las Fuerzas Militares y del estamento profesional civil del país. Este hecho motiva en sus integrantes un profundo orgullo de pertenecer a ella, una identificación plena con su espíritu, su misión y sus objetivos, una motivación permanente al máximo aprovechamiento de su sabia intelectual, cultural y profesional, con miras a cultivar integralmente cuerpo, mente y espíritu para servir mejor a la patria como soldados, como jefes y como ciudadanos.

LA REVISTA FUERZAS ARMADAS

La revista de las Fuerzas Armadas es el medio de difusión del pensamiento militar y civil sobre aquellos aspectos que en una u otra forma tengan relación con la Defensa Nacional.

Las ideas o tesis expuestas por los autores de los estudios que se publican son de su exclusiva responsabilidad y no refleja necesariamente, el pensamiento de los altos mandos. Solo el editorial refleja el pensamiento del Comandante General de las Fuerzas Militares.

Se autoriza la reproducción de los artículos editados siempre que se haga mención de la Revista de las Fuerzas Armadas y del autor.

Carrera 11 No. 101-80, teléfono 620 6536, A.A. 4403
Canjes A.A. 089717 — Santafé de Bogotá. D.C. - Colombia

Tiraje 30.000 ejemplares